

Todo médico en Cuba sabe que la lepra es una enfermedad contagiosa

Lo que se desconoce es cómo se transmite el germen, cuyo período de incubación es muy demorado

El Dr. Jesús Govantes Fuertes aclara que no se ha descubierto en Cuba que la lepra es contagiosa. Es necesario aislar a todo enfermo, mientras no se sepa cómo se transmite dicho mal

Recientes casos de lepra registrados en distintos lugares de la Isla, ha dado ocasión a que los médicos cubanos especializados en el tratamiento de esa fatal dolencia, hayan entablado debates científicos acerca de si es contagiosa o no la misma.

Sobre tan interesante asunto nos envía para su publicación las siguientes consideraciones, el Dr. Jesús Govantes Fuertes, dedicado al tratamiento de la lepra:

«Hace algunos días, la prensa publicó y comentó, un parte del Jefe Local de Sanidad de Gibara, a la Secretaría de Sanidad, notificando la existencia en esa localidad, de toda una familia afectada de lepra. Algunos periódicos llegaron a afirmar, que el estimado compañero, había descubierto, y probado con este hecho, la contagiosidad de la afección, que hasta ahora no era tenida como tal. Estos dos errores debemos apresurarnos a desmentirlos, so pena de que se rebaje nuestro concepto científico internacional.

Ante todo, digamos, que después de informarnos debidamente, podemos afirmar, que el citado Jefe Sanitario, no hace en su parte la afirmación que se le achaca, de ser el descubridor de la contagiosidad de la Lepra. El, solamente pide, con muy buen juicio, el aislamiento en el Lazareto, de esa familia. Si uno solo de los miembros era leproso hace 10 o 12 años, y en ese lapso de tiempo ha contagiado a 7 miembros, cada uno de los nuevos infectados podría, en igual número de años, contagiar a otros tantos, lo cual haría que en el decurso de 50 años tuviera Gibara un pavoroso número de enfermos del mal de San Lázaro.

Desde este aspecto se hace digna de los más cálidos elogios, la actuación sensata y cívica de la ya citada autoridad sanitaria, que sabe que la lepra es contagiosa y que por eso, recomienda la reclusión o el aislamiento de esa desafortunada familia.

CUBA, PAIS DE LEPRAS

Cuba goza el privilegio, bien triste por cierto, de ser uno de los países del mundo que más leproso tiene. Al extremo que el Boletín de la Oficina Sanitaria de la Internacional de Washington, del año 1930, nos señala como uno de los 5 primeros lugares, que con nosotros ocupan otros países situados en el Golfo de México.

Al tener conocimiento la Secretaría de Sanidad de los hechos denunciados, designa a dos profesionales para comprobar y estudiar las condiciones de vida en dicha familia, y a su regreso, los compañeros rinden un informe sobre los extremos denunciados, y las medidas a tomar, y nuevamente, se vuelve afirmar por la prensa, que hemos descubierto la contagiosidad de la Lepra. Ante esta insistencia, nos hemos decidido a trazar las presentes líneas de divulgación científica sobre la temible enfermedad, colocando las cosas en su lugar; y sin herir las susceptibilidades de nadie, pedir a las autoridades que tomen medidas antes de que sea tarde.

ES CONTAGIOSA

Todos los médicos cubanos, sabemos que la lepra es contagiosa, bastante contagiosa, al menos en nuestro medio; y si parece al vulgo menos contagiosa de lo que realmente es, obedece a dos factores fundamentales. El primero por el largo período de incubación de esta afección; es decir, al lapso de tiempo que transcurre, desde que se adquiere la enfermedad, hasta el momento en que aparecen las primeras manifestaciones ostensibles de la misma. Así, se da el caso, de que en una familia exista un miembro leproso, que puede llegar hasta morir, bien por su enfermedad o bien por otra afección intercurrente, y todavía pasar 8 o 10 años de su le-

lidad, cuando otro miembro de la familia que convivió con el enfermo, comienza a evidenciar la enfermedad. Desde luego, este período de incubación puede acortarse notablemente, bien por el mayor grado de intimidad con el enfermo o bien por las condiciones de precaria salud o alimentación del expuesto al contagio.

BUEN AUGURIO CELESTIAL

El segundo factor, muy de tener en cuenta en nuestro ambiente, es el resultante de una creencia popular muy arraigada en nuestras ciases bajas, de que el contacto o convivencia con los leproso es signo de buen augurio celestial; llegándose por algunos a considerar a los leproso como designados por Dios para misiones trascendentales. Hablando de este particular, hace algún tiempo, con un antiguo em-

pleado del Lazareto, nos refirió el inconcebible caso de que años atrás existió un verdadero «burdel» de hombres leprosos, en la calle de Lagunas, a donde acudían mujeres de todas las castas sociales, para cambiar de suerte mediante el contacto con estos individuos.

Aun persiste, aunque más atenuado este concepto, como lo prueban las verdaderas romerías que cada año acuden al Lazareto el día de la festividad de San Lázaro, en cuya fecha pasan allí el día, bajo el pretexto de hacerles ofrendas al Santo.

FORMA DE TRASMISION

Lo que si ignoramos los médicos cubanos, y los extranjeros también, es la forma en que se trasmite la lepra, cuál es el camino que sigue para pasar de un individuo enfermo a otro sano, el bacilo de Hansen que es la bacteria o germen productor, que lleva el nombre del ilustre médico noruego que lo descubrió en 1871.

Ocurre con la Lepra, un hecho particular, antagónico con respecto a otra enfermedad que fué el azote de los Trópicos. Nos referimos a la fiebre amarilla. En esta afección, se descubrió primero, por nuestro gran Finlay, la manera de propagarse, antes de que se conociera el germen, que vino a ser descubierto hacia el año 1915 por Hideyo Noguchi, cuando ya la enfermedad había dejado de ser un peligro en el Trópico civilizado. Con la Lepra ocurre al revés, conocemos el «Germen», pero ignoramos como se propaga.

Mientras surja el Finlay, que proyecte su luz, sobre este aspecto tan oscuro de la enfermedad, es preciso que nuestras Autoridades Sanitarias, presentes y futuras, no abandonen la lucha contra este azote nuestro.

CAMPANAS CONTRA LA LEPRÁ

Hay que crear un organismo que estudie con interés, y organice campañas contra la Lepra. «Es lástima, decía no hace mucho tiempo en una de las sesiones de la Sociedad Cubana de Dermatología, el Dr. Braulio Saenz, profesor universitario de estas disciplinas, que disponiendo de tanto material de estudio, sea tan pobre el aporte de los médicos cubanos al mejor conocimiento de la Lepra».

Es necesario que la iniciativa oficial y privada, cree estímulos que alienten a nuestros compañeros en el estudio de esta afección. Mientras llegue este momento, debemos recluir a todos los leprosos como medida profiláctica única, que hasta hoy disponemos; pero que no por única deja de ser efectiva. Díganlo si no, Francia y los Países Escandinavos en los cuales después del regreso de los Cruzados, portadores de la enfermedad desde el lejano Oriente, llegaron a tener un número de leprosos grande, de los cuales se vieron libres mediante la reclusión, por lo que hoy, resulta excepcional ver un leproso en sus ciudades.

Dr. Jesús Govantes Fuertes.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA